

apodaron “El chimixclán”, nombre popular de un pan de forma romboidal parecido alocol [que todavía se vende en el mercado de La Acocota de la ciudad de Puebla], de masa corriente bañado en miel de piloncillo. Tal es el origen de ese canto poblano que por muchos años ha corrido de boca en boca y que en más de una borrascosa zambra, se acompañó con el rasgueo de la vihuela.

Como complemento de su crónica, el profesor Sarmiento agrega la copla original nacida a principios del siglo XIX:

Pero ay,ocol,  
qué no te acuerdas  
cuando eras chimixclán,  
cuando bailabas de punta y talón  
allá en los barrios de San Sebastián.

### *El nombre del jarabe*

Respecto del nombre del baile del jarabe, García Cubas y Guillermo Prieto relatan que ante las nuevas prohibiciones emitidas durante 1848-1854 de fabricar, expender y servir licores de factura extranjera o nacional en lugares públicos, el pueblo ingenioso volvió al consumo del llamado chinguere o chinguirito, elaborado a base de tepache de piña o pulque con aguardiente de caña. Y de manera simultánea en la ciudad de Puebla comenzó a ponerse nuevamente de moda aquella bebida que originalmente se llamó jarabe y que muy posiblemente dio nombre al fandango que, desde finales del siglo XVIII, había proliferado en el oriente, el centro y el occidente del país. Esta bebida, antes llamada jarabe, hoy es conocida como “infusión” alcohólica, hecha a base de frutas frescas y secas como la ciruela y la uva pasa, sobrevivió desde su origen, a finales del siglo XVII,